

LA CRISIS ASIÁTICA: SUS IMPACTOS REGIONALES, GLOBALES Y EN AMÉRICA LATINA

*Jaime Estay Reyno **

Ya se ha cumplido un año desde que el dos de julio de 1997, con la devaluación del bath y el llamado del gobierno de Tailandia al FMI para recibir “asistencia técnica”, se inició la crisis asiática, la cual en las semanas y meses siguientes abarcó con fuerza diversa a las otras tres principales economías de la Asociación de Países del Sudeste Asiático –Indonesia, Malasia y Filipinas– y a otros países o territorios de Asia –Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong y Japón–, y ha venido impactando al conjunto de la economía mundial.¹

En el presente artículo, haremos un breve recuento de algunos de los procesos y de los debates que han estado vinculados a la crisis asiática,

centrando la atención en los efectos de dicha crisis sobre las economías del Este de Asia y sobre el conjunto de la economía mundial, para terminar revisando su impacto presente y previsible en las economías latinoamericanas y algunas de las interrogantes que de todo ello se desprenden.

El estallido de la crisis y su impacto en los países asiáticos y en la economía mundial.

Durante los doce meses transcurridos desde el inicio de la crisis, se ha venido formulando una verdadera multitud de interpretaciones acerca de sus causas² y de sus posibles consecuencias y soluciones, todo ello

* *Profesor-Investigador de la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma de Puebla y profesor visitante de la Maestría en Análisis Regional de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, México.*

¹ *La internacionalización de la crisis puede ser ubicada en octubre de 1997, con la devaluación en Taiwán ocurrida el día 14, la caída de 25% en el índice Hang Seng de la bolsa en Hong-Kong (del 20 al 23) y la caída de 7% del índice Dow Jones en Estados Unidos (día 27).*

² *Además de distintos materiales del FMI, y en particular el World Economic Outlook. Interim Assessment de diciembre de 1997 1997c, que está dedicado casi por completo al análisis de la crisis asiática, otros dos documentos en los cuales se revisan con detalles las causas de dicha crisis son el de Radelet y Sachs 1998a y el de Corsetti, Pesenti y Roubini 1998. Esos documentos, al igual que varios de los materiales del FMI, están disponibles en Internet.*

conforme fueron quedando de manifiesto tanto las severas repercusiones que ella estaba teniendo en el Este de Asia y en el funcionamiento sistémico, como la profundidad de los problemas que estaban involucrados en su origen y desenvolvimiento. Si bien todavía hacia fines de 1997 era posible encontrar opiniones como la de W. Clinton, que en ese entonces –en la reunión de la APEC, celebrada en noviembre en Vancouver– ubicó a las dificultades presentes como “unas pequeñas fallas en el camino”, lo cierto es que ha ido ganando fuerza el reconocimiento de que la crisis asiática constituye un severo cuestionamiento no sólo al desenvolvimiento de las economías directamente involucradas, sino al conjunto de las relaciones económicas internacionales y a la estabilidad de la economía mundial.

En lo que respecta a los países asiáticos, desde el estallido de la crisis se ha dado un marcado deterioro económico en los “tigres” de primera y segunda generación y en Japón, lo cual en nada se corresponde con el

exitoso comportamiento previo de esas economías, ni menos aún con la imagen de “ejemplos a seguir” que ellos desde hace ya tiempo han venido proyectando hacia el resto del mundo y en particular hacia los países de América Latina, aspecto éste último sobre el cual volveremos posteriormente.

Desde la segunda mitad de 1997, en las economías del este de Asia se ha frenado el crecimiento de la actividad económica y del comercio exterior, se han producido diversos ataques especulativos y voluminosas retiradas de capitales y se han dado sucesivas y profundas caídas en las cotizaciones de sus monedas nacionales –a partir de una sobrevaluación inicial³ y en los índices bursátiles a tal punto que, según puede verse en el Cuadro I, entre marzo y diciembre de ese año las disminuciones en dichos índices fueron cercanas o superiores al 50% en Corea, Indonesia, Malasia, Filipinas y Tailandia, y para 1998 se proyectan para varios países caídas absolutas del PIB –en Corea

3 Respecto de los niveles de sobrevaluación hay distintas estimaciones. Así, S Radelet y J. Sachs 1998b, 14 estiman que entre 1990 y comienzos de 1997 el tipo de cambio real se apreció “en más de 25%” en Indonesia, Tailandia, Malasia y Filipinas y en alrededor de 12% en Corea, agregando a continuación: “Nótese, sin embargo, que la apreciación real en Asia durante los años 90 fue relativamente modesta en comparación con otros países en desarrollo. Brasil y Argentina, por ejemplo, han visto apreciaciones reales de más de 40% desde 1990”. Por su parte, el Banco Morgan 1998a, 52 estima que para el segundo trimestre de 1997 la sobrevaluación era de 26% en Hong-Kong, 19% en Singapur, 8% en Indonesia, 17% en Malasia, 21% en Filipinas y 9% en Tailandia.

2%, en Indonesia 3.5% y en Tailandia 4%—, ⁴ de las importaciones e incluso de las exportaciones, disminución esta última que se explica por el hecho de que

alrededor de un 50% de las ventas externas de las economías emergentes de Asia se reducirán marcadamente ya que tenían como destino a la misma región.

CUADRO I
ALGUNOS INDICADORES MACROECONOMICOS
DE LOS PAISES DEL ESTE Y SUDESTE ASIATICOS*

	Crecimiento del PIB (en % anual)			Crecimiento de las exportaciones (% anual)			Crecimiento de las importaciones (% anual)			Balance en la corriente del PIB**			Variación anual el tipo de cambio (en %)			Variación del Índice Bursátil (en %)		
	1996	97	98	96	97	98	96	97	98	96	97	98	96	97	98	3-97/ 9-97	9-97/ 12-97	12-97/ 3-98
China	9.6	8.5	7.0	17.9	21.0	5.0	19.5	2.3	13.8	1.5	4.4	1.3	-0.4	-0.3	0.0			
Corea	7.1	5.7	-2.0	4.1	7.2	5.1	12.2	-2.3	-8.2	-4.8	-2.0	3.6	4.3	18.3	64.0	-5.9	-40.6	36.8
Filipinas	5.7	5.1	2.4	16.5	22.8	20.7	20.5	12.0	9.4	-4.0	-3.2	-3.0	1.6	12.4	37.9	-93.8	-5.0	21.1
Hong-Kong (China)	5.0	5.4	3.0	4.0	4.0	4.3	3.0	5.0	4.2	-1.7	-4.1	-4.5	0.0	0.1	0.0	26.7	-28.9	9.3
Indonesia	8.0	4.6	-3.5	9.7	8.3	3.3	5.7	-7.1	-11.2	-3.0	-0.5	0.3	4.2	24.5	156.5	-23.1	-20.0	25.0
Malasia	8.6	7.3	2.0	6.0	4.5	-15.1	1.0	5.1	-16.4	-4.6	-4.3	0.2	0.5	11.8	22.7	-33.3	-25.0	20.8
Singapur	6.9	7.3	3.0	6.4	-4.7	-0.7	5.4	-5.0	0.0	16.2	16.1	12.9	-0.5	5.3	6.7	-3.9	-22.4	10.5
Tailandia	5.5	0.6	-2.5	-1.9	3.8	7.1	0.8	-13.4	-7.9	-8.0	-1.8	1.4	1.7	23.8	46.8	-20.0	-35.7	44.4
Taiwan (China)	5.7	6.2	4.0	3.6	8.1	1.5	-0.5	8.7	3.1	4.0	2.3	2.8	3.8	3.3	14.4	8.1	-0.6	9.8

* Las cifras de 1997 son estimadas, las de 1998 son proyectadas

** Según los programas acordados con el FMI, para 1998 el balance superavitario en cuenta corriente, como porcentaje del PIB, será de 3.9% en Tailandia, de 2.7% en Indonesia y de 4.8% en Corea

Fuente: CEPAL, [1998]

Como contrapartida de todo lo anterior, para el mismo año de 1998 se espera una reversión o atenuación sustancial del déficit en cuenta corriente que estaba presente en la mayoría de los “tigres” —véase Cuadro I—, y el cual se considera que era la principal expresión de los problemas inmediatos que llevaron al estallido de la crisis. En efecto, dicho déficit reflejó un “sobreendeudamiento” con el exterior del sector

privado de esos países —encabezado en varios casos por el sistema bancario interno—, que en parte importante consistió en deudas de corto plazo contratadas con la banca privada internacional, lo que implicó un masivo ingreso de préstamos y empujó a un deterioro de la calidad global del crédito en un contexto de liberalización financiera y, en particular, de una escasa supervisión estatal sobre la llegada de capitales

4 Según otras proyecciones, la caída será incluso mayor. Por ejemplo, según el Banco Morgan 1998a, la disminución en el PIB será de 3.6% en Corea, de 4.2% en Tailandia, de 0.6% en Hong-Kong y de 10% en Indonesia.

externos⁵, que también amparó la llegada de un importante monto de recursos externos dirigidos a la compra de títulos en las bolsas de valores de los países asiáticos.

De ahí, que un importante componente de las políticas que se han venido aplicando en esos países para enfrentar la crisis apunte a la rápida obtención de superávits en la cuenta corriente. Para Malasia, Filipinas, Corea, Indonesia, y Tailandia –los cuatro últimos con programas acordados con el FMI–, ello significará pasar de un déficit de 5.1% del PIB en 1996 a un superávit de 1.6%, lo que implica una corrección cercana a siete puntos porcentuales del producto global de esos países; como comparación, cabe señalar que en la crisis de los años ochenta, los países de América Latina entre 1981 y 1984 ajustaron su saldo en cuenta corriente en cinco puntos del PIB [CEPAL; 1998, 9-10].

Más allá de las medidas inmediatas de reversión del déficit en cuenta corriente, una de las direcciones centrales que han asumido las políticas que se están aplicando – particularmente en Tailandia, Corea, Indonesia y Malasia– ha sido la de reestructurar los sistemas financieros, bajo el argumento de que en ellos existían distintos problemas tanto en sus operaciones internacionales como en su funcionamiento interno: crecimiento excesivo del crédito,⁶ insuficiente capitalización, poca transparencia, elevados niveles de exposición, excesivo número de intermediarios financieros, bajos estándares respecto de la contabilidad, la regulación y la supervisión, entre otros⁷.

Así, para el caso de los países “monitoreados” por el FMI, en los respectivos programas de ajuste se ha incorporado con singular fuerza la reestructuración financiera, lo que

5 Al respecto, en un documento elaborado por Yilmar Akyuz 1998, quien es funcionario de la UNCTAD, se plantea : “Lo que tenemos en el Este de Asia es una típica crisis de deuda externa del sector privado, muy parecida a la llamada ‘crisis del Cono Sur’ de Argentina, Chile y Uruguay de fines de los 70s y comienzos de los 80s”.

6 A modo de ejemplo, según cifras del informe 1997 del Banco Internacional de Pagos (1997, 108) entre 1980 y 1995 el crédito bancario hacia el sector privado, como porcentaje del PIB, pasó de 36% a 56% en Corea, de 63% a 85% en Singapur, de 8% a 49% en Indonesia, de 28% a 89% en Tailandia y de 81% a 115% en Japón. Así también, en el informe de 1998 de esa misma institución (1998, 119) se señala que para el periodo 1990-1997 la tasa anual de crecimiento de dicho crédito fue de 12% en Corea y Singapur y de 18% en Indonesia y Tailandia.

7 Dos materiales en los cuales se revisan los problemas que estaban presentes en la estructura financiera y los principales contenidos que se asignan a la reestructuración, son uno del Bango Morgan (1998c) y el otro del Banco Internacional de Pagos (1998), en este último particularmente el capítulo VII : “Financial Intermediation and the Asian Crisis”.

marca una diferencia importante con programas anteriores aplicados por el FMI a otras economías;⁸ en las distintas “cartas de intención” enviadas al Fondo por esos países, una buena parte de las medidas allí anunciadas se refieren a dicha reestructuración: reducción del crédito interno, recapitalización de la banca, disminución de los grados de exposición, aumento de las provisiones para pérdidas, reglas más estrictas de clasificación de créditos y de requerimientos de capital y de provisiones, publicación auditada y periódica de estados financieros, supervisión más estricta del sistema bancario, etc. En el mismo sentido, otra medida ha consistido en la intervención y el cierre –o fusión– de bancos en problemas, con el resultado hasta mayo de 1998 [FMI; 1998c] de 56 bancos cerrados en Tailandia, 16 en Indonesia y 14 bancos suspendidos en Corea.

También el tema de la reestructuración financiera desde hace ya tiempo ha tenido una presencia de primer orden en las discusiones respecto de la economía japonesa, y en el periodo más reciente ha adquirido una fuerza aún mayor, luego de que el gobierno de ese país anunció oficialmente la presencia de una situación recesiva al completarse dos trimestres sucesivos de caída del PIB –dichas caídas fueron de 0.4% en el cuarto trimestre de 1997 y de 1.3% en el primero de 1998–, siendo la primera vez desde 1974/75 que dicho indicador sufre un crecimiento negativo como promedio de un año fiscal.⁹ En ese contexto, los debates en el interior del G-7, y en particular las decisiones respecto de apoyar o no al yen, han estado plagadas tanto de referencias a la necesidad de asegurar que previamente Japón se deshaga de los “bienes negativos”, corrija “los errores fundamentales de

8 En tal sentido, en una exposición sobre la crisis asiática hecha el 15 de abril ante el Consejo de Relaciones Externas por Janet Yallen (1998, 3), quien es miembro del Consejo de Asesores Económicos del gobierno de EE. UU, se plantea: “La dimensión en la cual el Programa del Este de Asia difiere más marcadamente de programas previos del FMI es su énfasis en la importancia de transparencia, apertura y rendición de cuentas en los mercados de capitales.

9 Dicha caída, que por cierto se corresponde con un lento crecimiento previo de la actividad económica que está presente desde el inicio de los años noventa, según distintas fuentes periodísticas se han acompañado tanto con disminuciones en el volumen de exportaciones –las cuales se redujeron 3.8% en el primer trimestre de 1998 respecto del trimestre anterior– y de la inversión corporativa –que disminuyó 5.1% para el mismo periodo–, como con incrementos sustanciales en las deudas bancarias “problemáticas” de las empresas y en el número de ellas que ha quebrado. Así, para mayo de 1998 dichas deudas habían aumentado en un 55% respecto a 1996 para llegar a un monto estimado en más de 77 billones de yenes, en tanto que en ese mismo mes el número de quiebras fue 37.5% superior al de mayo de 1997.

su industria bancaria” y establezca “un sistema financiero competitivo, eficiente y basado en el mercado” [FMI; 1998b, 60], como de críticas por la lentitud con que Japón ha enfrentado la “necesaria” reestructuración de su sistema financiero – calificada, al igual que antes en otros países, como el “big-bang” –, reestructuración que probablemente se acelere a partir del anuncio japonés de creación de un “Banco Puente” que haciendo uso de un fondo de 13 billones de yenes tomará a su cargo a los bancos en quiebra.

En términos más generales, la estrategia aplicada para enfrentar la crisis en los países de Asia –tanto indirectamente, a través de presiones de distinto tipo, como directamente a través del FMI– ha tenido como eje a las “reformas estructurales”, a través de las cuales se declara la búsqueda de una economía “más abierta, competitiva y eficiente” [Gobierno de Indonesia; 1998, 5], para lo cual se incluyen aspectos como los siguientes: liberalización del comercio y de los ingresos de inversión; desregulación de actividades internas; eliminación de subsidios, de créditos públicos concesionales, de facilidades impositivas y de precios y tarifas fijados administrativamente; privatización de empresas y bancos estatales; y, saneamiento de la estructura, las prácticas y las finanzas corporativas. Así, en lo que respecta específicamente a Japón, el gobierno

de ese país ha venido anunciando – además del “big-bang” – la “reforma fiscal” y la “reforma corporativa”, lo que coincide con las recientes declaraciones de distintos funcionarios estadounidenses que han insistido en que ese país aplique “reformas económicas fundamentales” [Rubin; 1998d], para lo cual afirman haber venido “presionando muy activamente” al gobierno japonés.

Respecto del conjunto de esa estrategia impuesta en el Este de Asia, queremos destacar dos puntos que a nuestro juicio revisten un particular interés:

1. La política de reestructuración financiera, y en particular la medida de suspensión y cierre de instituciones financieras en problemas, que el FMI ha impuesto –y que ha sido criticada por considerar que “ayuda a incitar al pánico” [Radelet y Sachs; 1998a, 19]–, se corresponde plenamente con los principios que el gobierno estadounidense ha venido formulando y aplicando con relación al manejo de la crisis. Según distintas exposiciones hechas por Robert Rubin y por Alan Greenspan, Secretario del Tesoro y Presidente de la Reserva Federal respectivamente, la crisis asiática debe ser enfrentada como parte del proceso de creación de una “arquitectura financiera internacional”, la cual implica reformas en tres áreas: “Primero, un incremento en la transparencia de

modo que los inversionistas tengan mejor información con la cual tomar buenas decisiones. ... Segundo, el fortalecimiento de los sistemas financieros domésticos, para reducir el riesgo de crisis económicas y financieras. ... Finalmente, ... nosotros debemos trabajar para crear mecanismos de modo que los otorgantes de créditos y los inversionistas asuman más enteramente las consecuencias de sus acciones” [Rubin; 1998c].¹⁰

Así, y a partir de un balance en el que se considera que “un importante elemento que contribuyó a la pasada crisis ha sido el riesgo moral,¹¹ esto es, una distorsión de incentivos que ocurre cuando el lado que determina el nivel de riesgo recibe las ganancias del riesgo tomado pero no asume el costo total de ese riesgo” [Greenspan; 1998a], es fácil entender que la política de suspensión y cierre de instituciones aplicada por el FMI en Asia –y a pesar de la cual el Fondo ha recibido críticas por ayudar al “riesgo moral”–, es sólo un primer paso en dirección a una más plena actuación de los mercados y

de su papel “saneador” en el interior de ésta y de las próximas crisis, en oposición al posible fortalecimiento de algún “mecanismo internacional de préstamos de última instancia”, e incluso en oposición a la permanencia de mecanismos de ese tipo en los ámbitos nacionales.

2. La estrategia que se ha venido aplicando en Asia, a través de las “reformas estructurales” arriba mencionadas, apunta a la destrucción de aspectos fundamentales del llamado “modelo nipón” o “asiático” (en términos de M. Albert [1993] o de L. Thurow [1992]), y en particular del capitalismo “colusionado” que ha caracterizado a esos países¹² y cuyos resultados en sus mejores momentos llevaron a hablar del “milagro asiático” (en términos del Banco Mundial [1993]).

En tal sentido, algunos de los diagnósticos sobre la crisis asiática – y en particular aquellos provenientes del gobierno estadounidense– la ubican como una consecuencia del “agotamiento” de los rasgos previos de funcionamiento de esas

10 *Afirmaciones prácticamente iguales a la recién citada, pueden verse en Rubin 1998a y 1998b.*

11 *Distintas críticas en esa dirección, y en las cuales se argumenta a favor de que el FMI se abstenga por completo de intervenir ante situaciones de crisis, pueden verse en el volumen 17, No. 3 (invierno de 1998), de The Cato Journal, en particular los artículos de Schwartz (1998), Meltzer (1998) y Calomiris (1998).*

12 *Un análisis del papel jugado en Asia por el “modelo de alto endeudamiento”, así como de “los altos costos y pequeños beneficios” que traerá para esos países la aplicación de las políticas de “austeridad” y “liberalización financiera”, se encuentra en Wade y Veneroso (1998).*

economías,¹³ que las diferenciaban sobre todo de la economía norteamericana, y por consiguiente colocan a la salida de la crisis en la perspectiva de un necesario “acercamiento” de las economías asiáticas a las prácticas financieras y de funcionamiento económico global presentes en los EE.UU. Lo importante de destacar, en todo caso, es que si bien a nuestro juicio los elementos claramente exitosos de ese funcionamiento previo no desaparecieron con el sólo estallido y desenvolvimiento de la crisis, sí resulta evidente la pretensión de que dichos elementos desaparezcan como resultado de las políticas que bajo el comando del FMI se están aplicando para superarla.

Al respecto, nos parece que la siguiente cita extensa, que corresponde a Alan Greenspan [1998b], ahorra mayores comentarios en relación al significado profundo que se pretende tengan dichas políticas:

“Algunos observadores también han expresado preocupación acerca

de si se puede confiar en que los programas del FMI para los países, en particular los países del este asiático, pueden alterar sus economías de manera significativa y permanente. Mi opinión es que una de las consecuencias de esta crisis asiática es una conciencia creciente en la región de que el capitalismo de mercado, como se practica en el oeste, especialmente en los Estados Unidos, es el modelo superior; es decir, proporciona una promesa mayor de elevar los estándares de vida y de un crecimiento continuo.

“A pesar de que las economías del este asiático han presentado una adherencia considerable a muchos aspectos del capitalismo del libre mercado, ha habido sin embargo una tendencia pronunciada hacia la inversión dirigida por el gobierno, utilizando el sistema bancario para financiar esa inversión. ... Después del quiebre, ha surgido de manera incipiente en la región una creciente conciencia, cercana en algunos casos al “shock”, de que su modelo económico estaba incompleto, o algo peor.

13 Un análisis de esa perspectiva, se desarrolla en Frankel 1998, que corresponde a una exposición hecha el 16 de abril de 1998 por ese autor, quien es miembro del Consejo de Asesores Económico de EE. UU., ante la Comisión de Comercio Internacional de dicho país. En este texto, partir de considerar que “El principal problema en el Este de Asia no fue macroeconómico sino estructural”, se hace una crítica al modelo financiero prevaleciente en Japón, a los vínculos que en ese modelo se dan entre bancos y empresas y a la “excesiva interferencia gubernamental” y, en relación a las acciones del FMI en esos países, se valora positivamente el hecho de que “los nuevos programas enfatizan las reformas estructurales, más que la austeridad macroeconómica”

“Como consecuencia, muchos de los líderes de estos países, y sus consejeros económicos, están intentando modificar sus economías mucho más rápidamente hacia el tipo de sistema económico que tenemos en los Estados Unidos. El FMI, independientemente de lo que uno debiera decir acerca de su asesoría en políticas en el pasado, ha desempeñado un papel importante en este proceso, proporcionando asesoría e incentivos que promueven dinero sólido y estabilidad de largo plazo. El actual acercamiento del FMI a Asia apoya totalmente los puntos de vista de aquellos que en el Oeste entienden la importancia de una mayor confianza en las fuerzas del mercado, la reducción de controles gubernamentales, la retirada de la inversión dirigida por el gobierno, y la implantación de una mayor transparencia –la publicación de todos los datos que son relevantes en las actividades del banco central, el gobierno, las instituciones financieras, y las compañías privadas. “Es razonable preguntar cuánto tiempo durará en los países esta conversión hacia la implantación de un capitalismo de mercado en todos sus detalles, una vez que el apoyo financiero temporal del FMI haya terminado. Estamos, después de todo, lidiando con naciones soberanas con largas tradiciones no siempre consonantes con el capitalismo de mercado. Pero mi opinión es que hay una creciente comprensión y apreciación de los beneficios del

capitalismo de mercado tal como lo practicamos, y que lo que está siendo prescrito en los programas de apoyo del FMI promueve sus propios intereses.”

Con relación al éxito que finalmente puedan o no tener esas intenciones y objetivos, no está por demás tener presente que no todo está ya definido, y que una de las posibilidades es que los países asiáticos –de manera parecida a como ha ocurrido en otros momentos de su historia–, prometiendo todo tipo de reformas y aplicando parcialmente algunas de ellas, a pesar de las presiones logren conservar aquellos aspectos de su funcionamiento económico que hasta hace algunos años les reportaron avances evidentes en su capacidad competitiva y en su inserción en la economía mundial.

Independientemente de todo lo anterior, lo cierto es que la crisis asiática, además de que está lejos de haber finalizado, en el periodo reciente se ha recrudecido de manera notoria con los actuales problemas de la economía japonesa, de tal modo que sus efectos sistémicos han sido cada vez mayores y han estado cada vez más alejados de lo que en un primer momento se pronosticaba, no sólo introduciendo severas y recurrentes fluctuaciones y caídas en las diferentes bolsas de valores sino, más en general, afectando a los distintos ámbitos de la actividad económica mundial.

En tal sentido, un buen indicador de lo errado de las estimaciones iniciales son las correcciones a la baja que el FMI ha ido realizando –y las que con seguridad tendrá todavía que agregar– respecto del comportamiento esperado para 1998 de distintos indicadores globales y referidos a los propios países asiáticos. Según se puede ver en el Cuadro II, entre octubre de 1997 –esto es, cuando la crisis ya había estallado– y mayo de 1998, dichas correcciones fueron de más de un punto porcentual para la producción mundial, de casi cinco puntos para las exportaciones no petroleras, de

más de veinte puntos para las exportaciones de petróleo, de más de cuatro puntos para el PIB de los NICs asiáticos y de tres puntos para el PIB de Japón, con lo cual este país tendría cero crecimiento en el año.

Si bien en esas correcciones han influido diversos factores –invierno benigno en Europa y sobreproducción, para el caso del petróleo, el fenómeno del niño en los niveles de actividad de distintos países, etc.–, el más relevante de ellos ha sido el impacto global mayor a lo esperado que la crisis asiática ha ido teniendo, y el cual hoy se está multiplicando como consecuencia de la recesión de la economía japonesa.¹⁴

CUADRO II
ESTIMACIONES SUCESIVAS DEL FMI SOBRE
EL COMPORTAMIENTO PARA 1998 DE LA ECONOMIA MUNDIAL
(en tasas anuales de crecimiento)

Fecha de la estimación⇒	Mayo 97	Octubre 97	Diciemb. 97	Mayo 98
Producción mundial	4.4	4.3	3.5	3.1
PIB de Japón	3.0	2.1	1.1	0.0
PIB de NICs-Asia	6.1	6.0	3.6	1.8
• Tailandia	7.0	3.5	0.0	-3.1
• Indonesia	7.5	6.2	2.0	-5.0
• Malasia	7.9	6.5	2.5	2.5
• Filipinas	6.4	5.0	3.8	2.5
Volumen de comercio	6.8	6.8	6.2	6.4
Export. No petroleras	-0.3	-2.5	-2.8	-7.4
Exportaciones Petroleras	-6.7	-1.8	-1.8	-23.9
Fuente: FMI [1997a], [1997b], [1997c] y [1998b].				

14 Por ejemplo, en una nueva corrección a la baja, hecha recientemente por el Director Administrativo del FMI, M. Cammdessus 1998, se proyecta para Japón ya no un cero por ciento de crecimiento del PIB en 1998, sino una caída del 2%.

El impacto que la crisis ha resultado tener en los niveles globales de actividad, no resulta extraño si se tiene presente la importancia que los países asiáticos ahora en crisis alcanzaron en los años noventa, como receptores de grandes volúmenes de capital. Al respecto, basta señalar [FMI; 1997c, 6-7] que los flujos netos de capitales privados ingresados a Indonesia, Corea, Malasia, Filipinas y Tailandia entre 1989 y 1996 alcanzaron un monto total de 236 mil millones de dólares, en tanto que la deuda externa con la banca privada internacional de esos cinco países, para fines de 1996 alcanzaba un total de 261 mil millones de dólares, de los cuales 26 mil millones correspondían a bancos de EE.UU., 94 mil millones a bancos japoneses y 90 mil millones a bancos europeos.

Dichas cifras, habría que complementarlas con la información entregada en un documento reciente por el FMI [1998a] en el cual, respondiendo a las críticas de que con su actuación en la crisis asiática habría ayudado a crear “riesgo moral”, plantea: “La mayoría de los inversionistas asiáticos, ya sean locales o internacionales, han sufrido pérdidas sustanciales. Por ejemplo, un propietario extranjero típico de acciones asiáticas habría visto el valor de su inversión reducida a sólo un tercio o un cuarto de lo que era antes de la crisis. Si bien los grandes

bancos internacionales seguramente no han experimentado una caída tan drámica en el valor de sus activos, los reportes de ganancias del cuarto trimestre de 1997 para muchos de ellos indican que la crisis asiática ha sido costosa.”

A lo anterior, habría que agregar el significativo peso que los países asiáticos en crisis habían ido adquiriendo en el comercio internacional y, por tanto, los efectos que ya se están presentando sobre todo por la reducción en sus importaciones. En tal sentido, basta mencionar que entre 1990 y 1995 los 8 NICs asiáticos aportaron poco más del 30% del incremento global de las importaciones y 28% del incremento de las exportaciones, y que para 1996 esos países representaban un 15% del comercio mundial, cifra ésta que se eleva a 22% si en el cálculo se incluye a Japón [CEPAL; 1998, 17].

En lo que respecta específicamente al mundo desarrollado, el comercio sólo con los cuatro países de la ASEAN representó para 1996 un 3.5% del comercio internacional total de los países industrializados, un 4% del comercio internacional de los países del G-7 y, dentro de éstos, un 5% de los intercambios comerciales de EE.UU. y un 12% de los de Japón; y, si el cálculo se extiende al comercio con todos los NICs asiáticos, las cifras se elevan a 6.8%, 7.9%, 11.3%

y 18.2%, respectivamente [FMI; 1997c, 34].¹⁵ Al respecto, por ejemplo, cabe tener presente los niveles récord que recientemente ha alcanzado el déficit de la balanza comercial de bienes y servicios de

Estados Unidos, el cual llegó a 14.5 mil millones de dólares en abril de 1998 como resultado tanto de la fortaleza del dólar como de la caída en la demanda de productos estadounidenses en Asia.

LOS IMPACTOS DE LA CRISIS EN AMÉRICA LATINA

En los países latinoamericanos, los NICs asiáticos han sido un punto obligado y permanente de referencia desde hace ya bastante tiempo, dado el notorio buen comportamiento que éstos han tenido respecto de sus niveles globales de actividad, del control de los desequilibrios macroeconómicos y de distintos indicadores de desarrollo, y dado también el muy pobre desempeño que en esos y otros aspectos ha estado presente en nuestras economías.

En tal sentido, y según puede verse en el Cuadro III, para los últimos veinte o veinticinco años las diferencias entre América Latina y los países asiáticos han sido muy grandes, más aún si se recuerda que en los años ochenta, mientras nuestras economías atravesaban una profunda crisis, en Asia se mantuvieron los comportamientos favorables, por lo que al arribar a los años noventa las distancias se habían incrementado, y ellas permanecieron sin mayores variaciones hasta mediados del año pasado.

15 En dependencia del grado de apertura de la economía industrializada de que se trate, y de la proyección que se haga respecto de la caída de importaciones en los países en crisis, de las cifras recién mencionadas es posible desprender los montos en que se verá afectada la producción global de los países industrializados como consecuencia directa de las menores importaciones de Asia. En el documento que acabamos de citar se presentan algunas estimaciones de ese tipo, y se argumenta FMI : 1997c, 35 la necesidad de tomar en consideración una "segunda vuelta" de efectos sobre las economías industrializadas -una suerte de "multiplicador del deterioro comercial"-, de tal manera que el efecto negativo total sobre el PIB de los países industrializados, sería 50% superior al que se presente en primera instancia.

CUADRO III
COMPORTAMIENTO DE LARGO PLAZO:
ESTE DE ASIA Y AMERICA LATINA

	Indo- nesia	Tai- landia	Malasia	Corea	Singapur	Hong Kong	Japón	AMERICA LATINA
PIB 1980-95 (tasa media anual-tma)	6.7	7.9	6.5	8.6	7.3	--	2.9	2.3
PIB x hab. 1965-1990 (tma)	4.5	4.4	4.0	7.1	6.5	6.2	4.1	1.8
PIB x hab. 1985-1995 (tma)	6.0	8.4	5.7	7.7	4.8	6.2	2.9	0.3
Inversión interna bruta 1980-95 (tma)	10.4	9.7	7.4	10.1	4.6	6.8	3.0	1.1
Inversión interna bruta como % del PIB (1995)	38	43	41	37	33	35	29	20
Exportación de mercancías 1980-93 (tma)	6.7	15.5	12.6	12.6	12.7	15.8	4.2	3.4
Exp. De manufacturas como % del total de exportaciones, 1993	53	73	65	93	80	95	97	46
Importación de mercancías 1980-93 (tma)	4.5	13.8	9.7	11.4	9.7	11.9	6.3	0.3
Producción industrial 1980-95 (tma)	8.1	10.2	8.6	10.9	6.8	--	2.6	1.8
Produce. Agrícola x hab., 1988-90 (79-81 = 100)	123	106	147	106	96	80	101	106
Deflactor del PIB (tma)	8.2	4.2	2.5	6.0	2.6	7.8	1.4	242.5
Tasa de fertilidad (1993)	2.8	2.1	3.5	1.7	1.7	1.2	1.5	3.1
Tasa de mortalidad infantil, 1995 (x 1000 nacidos vivos)	51	35	12	10	4	5	4	37
Analfabetismo de adultos 1995 (%)	10	4	11	< 5	4	4	< 5	12

Fuente: En base a cifras del Banco Mundial (1997), e información de Internet de esa institución

En ese contexto, un aspecto que interesa tener presente es que desde los inicios de la aplicación en América Latina de la actual estrategia neoliberal, los “tigres” asiáticos ya no sólo fueron un punto de referencia sino, más que eso, pasaron a ser un ejemplo recurrente respecto del tipo de funcionamiento económico al cual deberíamos aspirar para nuestros países. Minimizando –o, de plano, ocultando– distintos aspectos de ese funcionamiento, como son la fuerte presencia estatal, los altos niveles de ahorro interno, las políticas industriales, los esfuerzos en ciencia y tecnología y el carácter regulado que ha tenido su apertura a los mercados comerciales y financieros

externos, se resaltaron otros aspectos que constituyen precisamente las metas centrales buscadas por los gobiernos latinoamericanos para nuestras economías: altos y sostenidos ritmos de crecimiento de la actividad económica, altos coeficientes de inversión, fuerte vocación exportadora, bajos niveles de inflación y equilibrio o superávit en las finanzas públicas.

Mas allá de la pertinencia o no de esas metas –e incluso del carácter obligado que algunas de ellas pudieran tener en una estrategia de desarrollo– lo importante de destacar es que los países asiáticos cayeron en crisis sin retrocesos previos

significativos en ninguno de los rasgos recién señalados –lo que marca una importante diferencia con las crisis latinoamericanas, y en particular con la crisis mexicana de 1995¹⁶–, y que el estallido mismo de la crisis se asoció a otros componentes del funcionamiento de esas economías y se dio a pesar de los resultados macroeconómicos previamente obtenidos, todo lo cual constituye una primera consecuencia de dicha crisis para América Latina, aunque esa consecuencia no se da respecto a la actividad económica sino en relación con el sustento teórico de las políticas que hoy se aplican en nuestra región. Si bien dicho sustento nunca ha sido precisamente una preocupación central de los “hacedores de política” en América Latina, no está por demás tener presente que lo ocurrido en el Este de Asia constituye un severo cuestionamiento al “modelo” de funcionamiento que se ha venido imponiendo en nuestros países.

En el terreno de la actividad económica latinoamericana, en distintos análisis se ha revisado el impacto de la crisis asiática,¹⁷ con balances como el siguiente: “La región más afectada por los efectos

de derrame del colapso asiático ha sido América Latina” [Banco Morgan; 1998b, 8].

En el ámbito financiero, dichos efectos comenzaron a presentarse principalmente desde octubre de 1997, con la internacionalización de la crisis y los consiguientes problemas sobre todo en los “mercados emergentes”, lo cual para varios países de América Latina significó una menor colocación de títulos en los mercados financieros internacionales, salidas de capitales, presiones sobre el tipo de cambio, incrementos en las tasas internas de interés y bruscas caídas de las bolsas de valores.

De esta manera, las emisiones internacionales de bonos por parte de los países de la región pasaron de casi 20000 millones de dólares en el tercer trimestre de 1997 a menos de 4000 millones en el cuarto trimestre, recuperándose hasta un monto cercano a los 14000 millones para el primer trimestre de 1998, y las salidas de capitales se estima que fueron de 8000 millones para Brasil tan sólo en octubre de 1997 y de 700 millones para Venezuela entre octubre y

16 Una comparación entre ambas crisis, la realizan Kaminsky y Reinhart 1998. En el caso del FMI 1997c, 10, de la comparación entre la crisis mexicana y la Tailandia concluye que en la primera de ellas la causa estuvo en el “sobre-consumo”, en tanto que en la segunda la causa fue la “sobre-inversión”.

17 El tema ha sido tratado en materiales recientes de distintos organismos internacionales: el FMI 1998b; cap. II, el Banco Internacional de Pagos 1998; cap. III, la CEPAL 1998, el SELA 1998 y el Banco Mundial 1998a y 1998b.

diciembre de ese año, en tanto que las tasas de interés, durante los últimos meses de 1997 y el inicio de 1998, y como respuesta a la salida de capitales, aumentaron en Argentina, Colombia, Chile y Brasil, país este último en el que pasaron de 21% a 43%.¹⁸

En lo que respecta al comportamiento bursátil, tan sólo en octubre de 1997 los índices de las bolsas se redujeron 19% en Argentina, 25% en Brasil, 19% en México y 11% en Venezuela, con fluctuaciones posteriores a la baja en esos y otros países, la más reciente de las cuales se dio como parte de las secuelas del anuncio japonés de recesión, de tal manera que al finalizar los primeros seis meses de 1998, la caída acumulada en los índices para ese semestre fue de 26% en México, 8% en Brasil, 30% en Chile y 49% en Venezuela.¹⁹

En el ámbito del comercio, a un deterioro que ya estaba presente – desde mediados de 1996 – en el precio de distintas exportaciones latinoamericanas se han venido sumando los impactos derivados de la disminución en la demanda de los países asiáticos. De manera directa, dicha disminución ha afectado principalmente a aquellas economías de la región que tienen en Asia a un

importante comprador, como es el caso de Chile que en 1996 dirigió a los 8 NICs asiáticos un 14.1% de sus exportaciones totales, y, en menor medida, de Argentina, Brasil, Ecuador y Perú, los cuales en ese mismo año dirigieron a los 8 NICs un 6%, un 6.8%, un 7% y un 9.2% de sus exportaciones, respectivamente. Y si en el cálculo se incluye a las compras japonesas, las cifras se elevan a 30.6% para Chile, a 8.1% para Argentina, a 13.2% para Brasil, a 9.9% para Ecuador y a 15.8% para Perú [CEPAL; 1998, 49].

De manera indirecta, la menor demanda de los países asiáticos ha impactado a América Latina sobre todo a través del comportamiento en los mercados internacionales de productos primarios, en los cuales las economías de Asia son importantes demandantes y Latinoamérica concentra una buena parte de sus exportaciones. La presencia asiática en dichos mercados, es resumida por el FMI en los siguientes términos: “durante la primera mitad de los años noventa, el consumo de productos primarios en la mayoría de los países en desarrollo de Asia se incrementó a tasa mucho mayores que en el resto del mundo” [FMI; 1998c, anexo II, 47]. Es así que para 1995 la participación de los 8 NICs asiáticos en las importaciones mundiales, era

18 Véanse las páginas 22 a 24 y cuadros A-10 y A-11 de la CEPAL 1998

19 Información de Reuters, recogida en *Excelsior* del 2 de julio de 1998

de 15.2% en materias primas agrícolas, 9% en alimentos –y, dentro de éstos, 13% en cereales–, 13.7% en combustibles, 15.4% en minerales y metales y 14.6% en petróleo, y si en el cálculo se incluye a Japón, las cifras se elevan a 27.6%, 20.7%, 27.8%, 27% y 28.6% en cada uno de esos rubros, respectivamente [CEPAL; 1998].

Una mención especial merecen dos productos primarios: por una parte el cobre, dado que para 1995 los 8 NICs asiáticos absorbían alrededor de un tercio de la demanda mundial y para 1997 un 53% de las exportaciones chilenas de ese mineral; por otra parte el petróleo, respecto del cual los países asiáticos fueron responsables de alrededor de dos tercios del incremento en el consumo mundial ocurrido entre 1992 y 1996 [FMI; 1998c, anexo II, 47], y de cuya demanda total un

14.6% correspondió en 1995 a los 8 NICs –28.6% si se incluye a Japón–. Por lo anterior, no es difícil entender que lo ocurrido en Asia haya empujado directamente a distintos países latinoamericanos como Chile –por el cobre– y como Ecuador, México y Venezuela –por el petróleo– a ajustar su disponibilidad de divisas y sus presupuestos fiscales.

En el contexto recién señalado, la crisis asiática ha jugado un papel de primer orden en la disminución de precios que han venido sufriendo los productos primarios latinoamericanos de exportación. Tal como puede observarse en el Cuadro IV, entre abril de 1997 y abril de 1998 la caída fue de 25% para los precios internacionales del petróleo y de casi 15% para los restantes productos primarios, con casos como el café, el cobre y el níquel cuyos precios han caído en más del 20%.

CUADRO IV
COMPORTAMIENTO RECIENTE DE LOS PRECIOS
INTERNACIONALES DE ALGUNOS PRODUCTOS PRIMARIOS
(1990 = 100)

	1995	1996	1997	2° Trim 1997	3° Trim 1997	4° Trim 1997	1 Trim 1998	4-97 a 4-98 (cambio en %)
Petróleo	74.8	88.6	83.8	80.5	81.2	82.0	61.6	-24.9
No petroleras	118.1	116.6	113.0	117.1	111.7	106.6	102.0	-14.6
• Cereales	123.4	147.8	113.7	118.2	106.0	106.9	104.0	-4.4
• Azúcar	108.3	101.0	95.4	94.8	95.3	97.2	90.5	-9.9
• Café	183.8	138.9	191.9	230.8	191.4	173.5	180.5	-20.2
• Cobre	110.2	86.2	85.5	94.1	85.2	71.8	63.9	-24.7
• Níquel	92.8	84.7	78.1	82.2	75.6	69.4	61.1	-26.3

Fuente: *IMF Primary Commodity Prices*, en la página internet del FMI.

También en el terreno del comercio internacional, a lo anterior habría que agregar lo que en algunos trabajos se ha calificado como el “efecto competitividad” [SELA; 1998], que resultará de la devaluación de las monedas en los países asiáticos y de la posibilidad que por ello tendrán dichos países para colocar mayores volúmenes de exportaciones en los mercados internacionales y con ello –en conjunto con la disminución de importaciones– lograr corregir sus déficit en la cuenta corriente. Al respecto, todo indica que a partir de los próximos meses se hará sentir una profunda “ofensiva exportadora” de esos países, la cual afectará a América Latina no sólo por la llegada a la región de importaciones procedentes de Asia,²⁰ sino también por la desventajosa confrontación en precios a que se verán sometidos en terceros países aquellos productos latinoamericanos que compiten directamente con exportaciones asiáticas.

Sin embargo ese escenario, en donde el seguro incremento de las exportaciones asiáticas acentuará la competencia por los mercados, reduciendo no pocos de los espacios latinoamericanos de exportación y de venta interna de la producción nacional, resulta ser más bien optimista si se considera que también el incremento de las exportaciones de

Asia podría dar lugar a una escalada proteccionista, desde luego que no de parte de los gobiernos latinoamericanos –que parecen estar dispuestos a aplicar hasta las últimas consecuencias el credo del librecambismo y de la apertura unilateral–, sino de parte de los países desarrollados, y en particular de los Estados Unidos, cuyo creciente déficit con las economías asiáticas es objeto importante de preocupación y de reclamo por parte de distintos sectores. En ese segundo escenario, la escalada proteccionista conduciría a un grave deterioro de las relaciones económicas internacionales, y los efectos comerciales y financieros negativos sobre América Latina se multiplicarían.

Como síntesis del recuento que hasta ahora hemos hecho, cabe destacar que si bien para 1997 el impacto de la crisis asiática no se reflejó en el crecimiento de la producción global en América Latina, que para ese año alcanzó una tasa de más de 5% para el promedio de la región –el mejor desempeño de los últimos 25 años–, todas las proyecciones coinciden en que dicha tasa se reducirá sustancialmente en 1998.

En los cuadros V y VI, se recogen dos de las proyecciones del crecimiento esperado del PIB para

20 Como previsión ante esa esperada “ofensiva”, varios países latinoamericanos –Argentina, Colombia, Perú y Uruguay, entre otros– han venido anunciando o aplicando medidas antidumping y de salvaguardia.

América Latina en 1998. Por una parte, la CEPAL estima una disminución de dos puntos porcentuales en el promedio regional respecto a 1997 –uno de esos dos puntos, lo atribuye directamente a la crisis asiática–, de tal modo que, de los 18 países considerados en ese promedio, para 10 de ellos se proyecta una disminución del crecimiento del PIB, con el caso extremo de Brasil, en donde dicho crecimiento alcanzaría sólo un 1.1%; por otra parte, el FMI estima menores tasas de crecimiento de la producción para los cuatro países considerados

en el Cuadro VI, destacando también Brasil para el cual proyectan un 1.5%.²¹

A lo anterior, cabe agregar que ambas instituciones consideran que en 1998 se acentuará el déficit en cuenta corriente que ya estaba presente en la mayoría de las economías de América Latina; y según la estimación de la CEPAL, ello se acompañará en general con un menor ritmo de incremento de las importaciones, las cuales prácticamente se estancarán en Brasil.

CUADRO V
AMÉRICA LATINA: COMPORTAMIENTO EN 1997
Y ESTIMACIONES PARA 1998, SEGÚN LA CEPAL

Países	PIB (% de crecim)		Exportacio- nes (% crec)		Importacio- nes (% crec)		Saldo en Cuenta Cte. (% del PIB)	
	1997	1998	1997	1998	1997	1998	1997	1998
Argentina	8.0	4.5	6.3	4.0	25.1	11.0	-3.0	-3.8
Bolivia	4.0	4.5	3.9	4.6	19.6	18.0	-7.0	-8.6
Brasil	3.5	1.1	11.0	6.5	15.1	1.0	-4.2	-3.7
Chile	6.5	5.5	9.9	1.0	10.4	6.0	-5.3	-6.2
Colombia	3.0	4.0	10.5	9.0	8.8	4.0	-4.7	-4.7
Costa Rica	2.5	3.5	11.5	10.0	16.4	18.5	-4.0	-6.1
Ecuador	3.5	2.5	5.9	1.0	22.5	15.0	-2.8	-5.0
El Salvador	4.0	4.5	47.8	12.5	10.9	17.0	-0.6	-2.3
Guatemala	4.0	5.0	17.6	5.0	14.4	10.0	-3.0	-3.7
Honduras	4.5	4.5	13.3	8.2	4.6	7.5	0.6	0.9
México	7.0	5.0	15.0	13.2	21.7	18.0	-1.8	-2.9
Nicaragua	5.0	4.5	14.7	14.0	25.7	15.0	-17.4	-21.0
Panamá	4.0	4.5	11.6	8.0	12.0	7.8	-3.7	-4.3
Paraguay	2.5	2.5	0.4	-0.5	3.7	4.0	-7.5	-8.6
Perú	7.0	4.5	15.6	-2.0	9.7	7.0	-4.7	-5.6
R. Dominic	7.5	6.0	14.5	9.2	15.4	12.0	-1.0	-0.5
Uruguay	6.5	3.0	10.7	7.5	9.8	7.0	-1.1	-1.2
Venezuela	5.0	3.0	2.8	-2.0	30.4	19.0	5.9	2.8
Total	5.3	3.2	10.6	7.8	17.2	9.4	-3.0	-3.5

Fuente: CEPAL [1997] y [1998]

21 Por su parte, también las proyecciones del Banco Morgan respecto del crecimiento para 1998 del PIB de las 8 principales economías latinoamericanas han sido corregidas a la baja, pasando de 4.4% 1997 a 2.9% 1998a y en dicha corrección el mayor peso lo tienen las proyecciones sobre Brasil, que pasaron de 3.0% a -0.5%. En el mismo sentido para los siete mayores países latinoamericanos el SELA 1998 proyecta para 1998 un crecimiento de 3.5% -1.6 puntos porcentuales menos de lo proyectado antes de la crisis asiática- y asigna a Brasil un cero por ciento de crecimiento.

CUADRO VI
CUATRO PAISES DE AMÉRICA LATINA:
CONPORTAMIENTO EN 1997 Y
ESTIMACIONES PARA 1998, SEGÚN EL FMI

País	PIB (% de crecim.)		Cta. Corriente (% del PIB)	
	1997	1998*	1997	1998*
Argentina	8.4	5.5	-3.8	-4.3
Brasil	3.0	1.5	-4.2	-3.3
Chile	6.6	6.0	-4.0	-5.1
México	7.0	4.8	-1.8	-2.5
* Proyecciones				
FUENTE: FMI [1998b].				

Como se puede observar, esas y otras estimaciones (véase nota 21) coinciden en ubicar a Brasil como el país latinoamericano que está siendo más afectado por la crisis asiática, sobre todo en el ámbito financiero debido a la incertidumbre que en los inversionistas provocan los déficit fiscal y de cuenta corriente de esa economía. Así, y a pesar del efecto de atracción de capitales que se deriva del cuantioso programa de privatizaciones que se ha venido aplicando en dicho país, autores como Dornbusch [1998, 4] consideran que para una siguiente crisis “Brasil es un muy cercano candidato”.

En todo caso, y ya sea que esas predicciones se cumplan o no, la conclusión evidente es que América Latina está mostrando una alta vulnerabilidad ante la actual crisis asiática, de tal modo que los comportamientos macroeconómicos que en el futuro se den en nuestra región, estarán directamente influidos por la magnitud que dicha crisis vaya alcanzando y por la fuerza con que ella continúe propagándose hacia el conjunto de la economía mundial.

Para finalizar el presente trabajo nos interesa destacar que, además de sus impactos sobre la economía mundial y los países latinoamericanos que hemos revisado en las páginas anteriores, el desenvolvimiento de la crisis asiática levanta muy graves incertidumbres y preocupaciones no sólo respecto a algunos de los “principios” que han venido siendo impuestos en el funcionamiento de las economías latinoamericanas, sino también con relación a las interpretaciones, las certezas teóricas y las propuestas de política que hoy dominan en los análisis y en las acciones sobre la economía mundial y las relaciones económicas internacionales. En este nivel y a modo de reflexión global, sólo señalaremos que la crisis asiática ha dejado una vez más de manifiesto no pocas insuficiencias en esos análisis y acciones, con relación a problemas como los siguientes:

- La notoria incapacidad para identificar, con un mínimo de antelación, tanto la existencia de condiciones que empujarían a la aparición de la crisis, como la

dirección y magnitudes que ésta iría asumiendo una vez estallada, todo ello a pesar de la sofisticación alcanzada por los modelos matemáticos de predicción de comportamientos, y de las seguridades de que “todo está bajo control”, periódicamente reiteradas por los gobiernos y los organismos multilaterales.

- La extrema vulnerabilidad que han ido presentando las economías nacionales, y sus sistemas financieros internos, ante los ataques especulativos sobre sus monedas y ante las retiradas masivas de capital, con independencia incluso –como ocurre en buena medida con las economías asiáticas– del comportamiento previo de dichas economías y de los logros obtenidos en ellas en capacidad competitiva, ritmos de crecimiento de la actividad económica, niveles de inflación, equilibrio en las finanzas públicas, etc.

- La rapidez del “contagio”, tanto en el interior de cada país desde los mercados bursátiles y de cambios hacia el resto de los mercados y hacia el conjunto de la actividad económica, como entre las distintas economías una vez iniciada la crisis en alguna de ellas. Si bien la crisis mexicana de 1994-95 ya había apuntado en esa dirección a través del llamado “efecto tequila”, que golpeó rápidamente sobre todo a otros países de América Latina, con el “efecto dragón” derivado de la crisis asiática se

reafirman las consecuencias de un funcionamiento global en el cual la libre movilidad del capital multiplica hasta el absurdo la capacidad de daño que poseen los capitales especulativos y la velocidad con que ese daño se concreta.

- La muy baja –y cada vez menor– capacidad de los gobiernos, tanto para aplicar un mínimo de normas de desempeño a los capitales internacionales, y en particular a los de carácter especulativo, que permitan evitar –o al menos atenuar o postergar– el estallido de la crisis, como para movilizar recursos que permitan atenuar sus efectos una vez que ésta ha estallado. Desde luego que esa capacidad es distinta según el país de que se trate, pero en el caso de nuestras economías –y de las asiáticas, dada las “reformas” a que están siendo sometidas– la acción estatal ante la crisis prácticamente se limita a redoblar las garantías y facilidades para los grandes capitales nacionales e internacionales, en la esperanza de que éstos recobren la “confianza” perdida.

- La evidente impreparación de los organismos multilaterales hoy existentes, no sólo respecto de su capacidad financiera, sino también en términos de sus estructuras de funcionamiento, y sobre todo, de los fines y de las concepciones que los animan, para poder hacer frente al estallido y propagación de la crisis, punto éste que amenaza agudizarse al extremo dada la creciente distancia

que existe entre los apoyos internacionales cada vez mayores que se requieren para que las acciones anti-crisis tengan éxito, y la posibilidad y determinación cada vez menores que hay para disponer efectivamente de recursos incrementados.

- Vinculado con lo anterior, pero más en general, la crisis asiática constituye la más reciente demostración de que estamos ante un orden económico internacional que se aleja cada día más —en las acciones y en los principios de funcionamiento que lo guían—, del objetivo básico de permitir un mínimo de estabilidad y de crecimiento sostenido en las relaciones económicas entre los países y en el

funcionamiento interno de cada uno de ellos.

En suma, además de sus impactos directos la crisis asiática está dejando al descubierto, de la manera más dolorosa posible para los países latinoamericanos, las tendencias profundas al desequilibrio, al deterioro y a la inestabilidad recurrente que, a pesar de muchos y en beneficio de unos cuantos, dominan el escenario económico mundial, así como lo poco que en definitiva se está haciendo a nivel gubernamental y multilateral para revertir esas tendencias y para abrir paso a condiciones distintas de funcionamiento del orden internacional.



BIBLIOGRAFIA

Albert, Michel (1993) *Capitalismo contra capitalismo*, Ed. Paidós, Argentina.

Banco Internacional de Pagos

- (1997) 67 Annual Report, Suiza.

- (1998) 68 Annual Report, Suiza.

Banco Morgan

- (1997) *World Financial Markets*, segundo trimestre (internet).

- (1998a) *World Financial Markets*, segundo trimestre (internet).

- (1998b) "Its a global economy, but not a global cycle", en *World Financial Markets*, segundo trimestre, internet.

- (1998c) "Financial restructuring is key to Asia's future", en *Asian Financial Markets*, segundo trimestre (internet).

Banco Mundial

- (1993) *The East Asian Miracle: Economic growth and Public Policy*, Oxford University Press, 1993.

- (1997) *Informe sobre el desarrollo mundial 1997. El Estado en un Mundo en Transformación*. Washington.

- (1998a) *Impact of the Asian Crisis on Developing Countries*, PREM Briefing Note, Washington, enero-febrero.

- (1998b) "Asian Lessons for Latin America", Conferencia de Prensa, Washington, 15 de abril.

SELA (1998) "Impacto de la crisis asiática en América Latina" en *Capítulos* N° 53, enero-junio.

Calomiris, Charles (1998) "The IMF's Imprudent Role as Lender of Last Resort" en *The Cato Journal*, volumen 17, N° 3, invierno.

Cammdessus, M. (1998), entrevista publicada el 1 de julio en el diario Alemán *Sueddeutsche Zeitung* y citada por AP-Dow Jones.

CEPAL

- (1997) *Balance preliminar de la Economía de América Latina y El Caribe*, Santiago de Chile, diciembre.

- (1998) *Impacto de la crisis asiática en América Latina*, Aruba, mayo.

Corsetti Giancarlo, Paolo Pesenti y Nouriel Roubini, *What caused the Asian currency and financial crisis?*, marzo de 1998.

Dornbusch, R. (1998), Asian Crisis Themes versión en internet.

FMI

- (1997a) World Economic Outlook, Washington, mayo.

- (1997b) World Economic Outlook, Washington, octubre.

- (1997c) World Economic Outlook, Interim Assessment, Washington, diciembre.

- (1998a) The IMF's Response to the Asian Crisis, Washington, abril.

- (1998b) World Economic Outlook, Washington, mayo.

- (1998c) World Financial Markets, Washington, mayo.

Frankel, Jeffrey [1998] The Asian Model, The Miracle, The Crisis and the Fund, abril (internet)

Gobierno de Indonesia (1998). Memorandum of Economic and Financial Policies, 10 de abril. Página Internet del FMI.

Greespan, Alan

- (1998a) Exposición en la 34 Conferencia Anual Sobre Estructura Bancaria y Competencia, del Banco de la Reserva Federal de Chicago, 7 de mayo.

- (1998b) Testimonio ante el Comité de Agricultura de la Cámara de Representantes, 21 de mayo.

Kaminsky Graciela y Carmen Reinhart (1998) "Financial Crisis in Asia and Latin America: Then and Now", en American Economic Review: Papers and Proceedings, Vol. 88, mayo.

Meltzer, Alan (1998) "Asian Problems and The IMF" en The Cato Journal, volumen 17, N° 3, invierno.

Radelet, Steven y Jeffrey Sachs

- (1998a) The Onset of the Asian Financial Crisis, Harvard Institute for International Development, marzo.

- (1998b) The East Asian Financial Crisis: Diagnosis, Remedies, Prospects, Harvard Institute for International Development, abril.

Rubin, Robert

- (1998a) Exposición ante la Asociación de Política Exterior de EE.UU., 28 de abril, internet.

- (1998b) Exposición en la Mansión Casa Londres, Inglaterra, 8 de mayo, internet.

- (1998c) Exposición ante el Comité de Agricultura, 21 de mayo, internet.

- (1998d) Declaraciones recogidas por la agencia AP-Dow Jones, 11 de junio, internet.

Schwartz, Ana (1998) "International Financial Crisis: Myths and Realities, en The Cato Journal, volumen 17, Nº 3, invierno.

Thurow, Lester (1992) La guerra del siglo XXI . Ed. Vergara, Argentina.

Wade, Robert y Frank Veneroso, (1998) "The Asian Crisis: The High

Debt Model versus the Wall Street-Treasury-IMF Complex", en New Left Review, marzo-abril.

Yallen, Janet (1998) "Lessons from the Asian Crisis", exposición del 15 de abril ante el Consejo de relaciones externas, internet.

Yilmar Akyuz (1998) The East Asian Financial Crisis: Back To The Future, UNCTAD, Ginebra.



